

EDITORIAL

El reto de innovar en el proceso docente universitario

The challenge of innovating in higher education teaching

En nuestra sociedad en general, como en cualquier organización social en particular, cada vez que algo no funciona, deja de ofrecer los beneficios esperados o no supe las necesidades para lo cual fue creada, surge el requerimiento de innovarlo, de cambiar, modificar o transformar las maneras de proceder con miras a superar la situación. Es decir, se vive una constante necesidad de cambio, dado que nada permanece igual mucho tiempo; incluso los niveles de satisfacción e intereses del ser humano y de los grupos sociales organizados se recrean cada vez que se van logrando los objetivos trazados. De ahí que toda innovación genere transformaciones en la práctica, ya sea a nivel general de una institución u organización, y también incida en el desarrollo personal de quienes la conforman.

Hoy la sociedad se fundamenta en la ciencia y la tecnología, se caracteriza por un aprendizaje constante y tiene un alto ritmo de cambio en la validez de la información, lo que conlleva a reinventar y diversificar las organizaciones, las interacciones entre las personas e instituciones y a revisar constantemente los por qué y para qué de su funcionamiento. Uno de los hechos sociales que quizás mayores demandas tiene de transformación constante es la educación, entendida como el proceso intencionado y consciente que busca formar los ciudadanos con las cualidades que la sociedad requiere; demandas en que inciden las necesidades en el desempeño social, las características proyectadas en los diferentes sectores económicos y las políticas trazadas por los gobiernos a nivel educativo, tanto en el contexto local como mundial. Y se observa cómo son diversas las dimensiones de toda innovación: en lo político, social, tecnológico, cultural, en el comportamiento ciudadano, etc.

Pero ¿qué es entonces la innovación? Son muy diversos los significados encontrados sobre el concepto; se ubican especialmente entre los estudiosos de los ámbitos económico, comercial y empresarial, dado que son los que mayor demanda hacen de la renovación y creatividad para sostener sus ganancias y conservar la competitividad en los mercados. No obstante, las reflexiones sobre la innovación en el campo educativo han venido incrementándose.

De acuerdo con el diccionario de la Real Academia Española, *innovación* significa literalmente ‘novedad’ o ‘renovación’; es una palabra que proviene del latín *innovatio* y se la define como «creación o modificación de un producto, y su introducción en un mercado». Diferentes autores la explican como el proceso de integración de la tecnología existente y los inventos del momento en una comunidad para crear o mejorar un producto o un procedimiento, por lo que es histórica y además sistémica.

Como sistema, la innovación trae consigo un mejoramiento, ya que implica crear valor mediante la aplicación de nuevas ideas; no es simplemente trasladar un conocimiento. Es por ello que el punto de partida para la innovación es la generación de ideas creativas, de ahí su estrecha relación con la creatividad, el desarrollo del pensamiento, la búsqueda, el descubrimiento, la experimentación y la adopción de nuevos procesos, teorías y productos mejorados. Desde la visión sistémica se generan relaciones e intercambios, transformaciones particulares que en su dinámica interactiva producen otros cambios, los que pueden implicar verdaderas reformas y transformaciones.

Un ejemplo es la Internet, invento que ha transformado las comunicaciones en el mundo, las relaciones interpersonales y también la enseñanza, pues hoy se la incluye en la cotidianidad de los encuentros de clase, especialmente en el ámbito universitario. Esta innovación tecnológica trasciende su inclusión en el desarrollo de una clase; se ha convertido en un elemento de reflexión para algunos grupos de investigación, con preguntas dirigidas a la fundamentación de mediaciones pedagógicas sobre la Internet, lo que puede llegar a constituirse en una modelación pedagógica para la formulación de estrategias didácticas que fundamenten su inserción en el proceso docente.

Las innovaciones educativas se ubican en la organización del currículo, las concepciones pedagógicas y las secuencias didácticas; no únicamente en lo tecnológico, como suele manifestarse en diferentes textos que invitan a cambiar el proceso educativo solo a partir de la inclusión de las nuevas tecnologías. Es una mirada parcial de lo que implicaría la transformación del proceso docente con las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC), porque, además, vendría la reflexión sobre cómo utilizarlas, cuál sería el rol del docente y de los estudiantes en dicho proceso, así como sobre los contenidos, métodos y secuencias didácticas que han de considerarse para lograr los objetivos de aprendizaje. De ahí que las concepciones teóricas sobre la educación y sus protagonistas también sean generadoras de transformaciones en el proceso docente, aunque no siempre llegan a impactar notoriamente la dinámica educativa o mejor no logran ser entendidas y puestas en práctica en el momento en que se presentan por las comunidades académicas. Aún sigue siendo escasa la fundamentación y actualización conceptual y teórica del acto educativo, incluso en el nivel superior de la educación, lo que se observa, por ejemplo, en el modelo tradicional de la educación, impartida solo mediante la palabra, donde la erudición y la memoria son los resultados esperados por excelencia; también en que el docente, en muchos casos, sigue considerándose el único poseedor del conocimiento, lo que hoy es descontextualizado, deja de ser pertinente.

La educación en los tiempos contemporáneos requiere de la introducción de las TIC en el proceso docente, pero también de la consideración de nuevos roles del estudiante, como el protagonista del mismo proceso, y del docente, que orienta y lidera la organización curricular, pedagógica y didáctica. Con las TIC, el docente universitario no ha de ser solo un dador de información, sino un promotor de la investigación en el aula. Ello no significa que en la universidad actual no se promueva la investigación formativa —si sucede, son solo casos muy especiales, y debería ser normal en las Instituciones de Educación Superior (IES)—.

Innovar en la educación es cambiar, en primera instancia, la concepción sobre el quehacer docente; recrear constantemente los medios y los contenidos considerados necesarios de aprender en la formación profesional; pensar en lo indispensable que es aprender con y de los otros, compartiendo conocimientos tras la creación y consolidación de comunidades de aprendizaje y creando la necesidad de interactuar en pro de un ambiente educativo propicio para la construcción del conocimiento, lo cual sucede cuando el aprendiz interactúa con sus pares con el propósito de alcanzar un objetivo académico común y cuando la dialéctica en los conceptos y teorías disciplinares conlleva innovaciones curriculares. Por lo que no es suficiente la inclusión de las TIC para renovar el proceso docente. Por ello, mejorar los procesos de formación profesional requiere considerar, entre otros, los intereses de los estudiantes; ofrecer las oportunidades

de conversar, discrepar sobre los contenidos abordados, considerar las nuevas teorías y conceptos sobre la disciplinas del programa de formación profesional, proponer nuevas preguntas y rutas en la consecución y el análisis de la información, también nuevos métodos y medios didácticos: cada vez se divulgan nuevas posturas teóricas sobre un objeto de conocimiento y nuevas formas y métodos de investigación, lo que debería inducir a las innovaciones en el proceso docente. Sin embargo, no siempre sucede así.

Las transformaciones en la educación no son solo la cuestión de una necesidad en la dinámica social y del conocimiento; también implican las directrices y políticas públicas generadas en las instancias gubernamentales de un país. Por ejemplo, Colciencias, como institución rectora de la investigación en Colombia, busca impulsar la innovación desde la investigación científica básica y aplicada de excelencia; las propuestas del Ministerio de Educación Nacional, a partir de lineamientos y estándares básicos en las áreas del currículo escolar, también plantean reformas o cambios que conciernen a la estructura y organización general del sistema educativo. En cuanto a los ejes misionales de la Universidad de Antioquia —*docencia, investigación y extensión*—, hoy se leen en el contexto de la innovación, con la promoción de grupos de investigación, las redes de investigadores, la formulación de proyectos conjuntos desde la cooperación académica entre grupos, el desarrollo de convenios interinstitucionales, etc., y así dejan de ser una característica única de las empresas. Puede afirmarse, por lo tanto, cómo las transformaciones de la educación se identifican a grande, mediana y pequeña escala, innovaciones relacionadas con la obtención, asimilación de nuevos conocimientos y con la inserción de procesos creativos en la educación.

El auge de las TIC pone en evidencia la necesidad de innovar el proceso docente; es más que llevarlas al aula. No es un proceso lineal y sencillo, tampoco garantiza un mejoramiento en la enseñanza y el aprendizaje. Y no basta con tener cursos *on-line* o la plataforma educativa para subir documentos; se necesita una modelación pedagógica y didáctica que dé paso a nuevas formas de enseñar. Es preciso repensar los métodos, las secuencias didácticas para la apropiación de los contenidos seleccionados con el fin de lograr un objetivo de aprendizaje trazado; se necesita la formación y actualización docente en el manejo de las herramientas tecnológicas y a la vez la flexibilización de los procedimientos administrativos del currículo.

A modo de síntesis: si bien son muchos los cambios y reformas efectuadas en la educación superior, también son diversos los retos que se han de asumir en aras de hacer realidad la integración de las TIC en el proceso docente; en especial en la educación superior se requieren cambios en los modelos de enseñanza y aprendizaje, innovaciones que van desde la inclusión de nuevos métodos para acceder a la información, del conocimiento y manejo de las diferentes bases de datos, de la pregunta como una forma de promover el deseo de aprender y resolver situaciones problema de las comunidades locales, hasta la construcción de un modelo pedagógico y curricular más flexible. No se descarta, por lo demás, el replanteamiento del rol del docente y del estudiante en el proceso, tampoco la instauración de nuevas secuencias didácticas que favorezcan, por ejemplo, la inclusión de la teoría didáctica, para que la investigación se convierta en la base de la enseñanza.



Raquel Pulgarín Silva
Directora Editora



FACULTAD DE EDUCACIÓN